CUADERNO DE INVESTIGACIÓN Nº 1

Elementos teóricos y metodológicos para el diseño de investigaciones en ciencias sociales

finis
Universidad Finis Terrae
Ciencias de la Familia

Cuaderno de investigación N°1

Elementos teóricos y metodológicos para el
diseño de investigaciones en ciencias sociales

Para citar este texto: Tabilo Prieto, I. y Fergnani Sepúlveda, M. (2024) Cuadernos de investigación N°1. Elementos teóricos y metodológicos para el diseño de investigaciones en ciencias sociales. Escuela de Ciencias de la Familia, Universidad Finis Terrae.

Los autores agradecen los valiosos comentarios realizados por Camila Moyano, Francisca Gallegos, Rosario Undurraga, Valentina Ilic y Verónica Gubbins a las versiones anteriores de este documento.

Proyecto desarrollado por la escuela de Ciencias de la Familia
con el apoyo del Concurso Anual de Investigación Formativa 2022
de la Dirección de Publicaciones (DIP), Vicerrectoría Académica,
Universidad Finis Terrae.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Índice

1. Presentación

2. Las ciencias sociales: surgimiento y ámbitos de estudio

3. La capacidad crítica de las ciencias sociales

- 3.1 Directrices para la actitud crítica
- 3.2 ¿Cómo podemos ser extranjeros en la realidad que vivimos?
- 3.3 La sociedad se ha fundamentado por diferentes creencias
- 3.4 La ciencia social tiene como objeto de estudio al ser humano
- 3.5 El trabajo sociológico es una representación más de la sociedad

4. Interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina: las formas de colaboración científica

5. Nuevas discusiones: crítica al humanismo y ciencia social feminista

6. Leer las ciencias sociales

- 6.1 Armando un mapa para encontrar la idea central
  - 6.1.1 Estrategia enumerativa
  - 6.1.2 Estrategia secuencial

6.1.3 Estrategia de comparación y contraste
6.1.4 Estrategia de ampliación de un concepto
6.1.5 Estrategia de problema-solución
6.1.6 Estrategia de causa-consecuencia
6.2 Las etapas de una lectura fructífera
6.3 Preparación de la lectura
6.4 Lectura
6.5 Síntesis y cierre
6.6 Bonus: vocabulario

7. De la teoría a la praxis

7.1 Definiendo la observación
7.2 Conversar y observar
7.3 Interpretación

8. Cierre

9. Referencias

1. Presentación

El objetivo de este cuaderno es presentar elementos generales para introducir al estudiante a las ciencias sociales y a la lectura de textos académicos. Específicamente, este documento busca ser un apoyo para el desarrollo de habilidades investigativas en los estudiantes, que les permitan integrarse y aportar positivamente en variados y dinámicos entornos profesionales, académicos y sociales.

Estas habilidades son aquel «dominio de la acción que se despliega para solucionar tareas investigativas en el ámbito docente, laboral y propiamente investigativo con los recursos de la metodología de la ciencia» (Machado *et al.*, 2008, p. 164), definición que posiciona a este grupo de habilidades como algo transversal dentro de los procesos formativos de la educación superior. Por otra parte, Chirino (2012) las define como «el dominio de las acciones generalizadoras del método científico que potencian al individuo para la problematización, la teorización y la comprobación de su realidad profesional, lo que contribuye a su transformación sobre bases científicas» (p. 20). Ambas definiciones sugieren que las habilidades

investigativas son diversas y componen, más bien, un dominio que conjuga criterios, lógicas de pensamiento y acciones para enfrentar problemas de diferente índole basados en la evidencia.

En el ámbito de la educación superior, la formación en investigación se ha incorporado cada vez más como una competencia transversal de las carreras de diversos ámbitos disciplinares (Illescas *et al*., 2014). En este contexto, una de las características fundamentales del perfil de los y las estudiantes es el pensamiento crítico y las habilidades investigativas (Cangalaya, 2020).

La formación en investigación contribuye a la preparación integral de los y las estudiantes para el trabajo, la ciudadanía y los nuevos desafíos de la sociedad actual. La globalización, los avances técnicos y científicos, las transformaciones del mercado y el mundo del trabajo, los problemas relacionados con el medio ambiente y los desafíos políticos actuales requieren aptitudes y conocimientos específicos que necesitarán los y las estudiantes para desarrollar sus proyectos de vida en el siglo XXI. Las complejas condiciones de la sociedad actual demandan a las personas la habilidad para relacionarse con diferentes culturas, ser un «ciudadano global», estar abierto a diferentes perspectivas, tener opiniones críticas y originales para resolver problemas, etcétera (Carneiro, 2007).

Las habilidades investigativas son transversales y preparan de mejor manera a los y las estudiantes para los diferentes

contextos en los que se desenvolverán. Si bien los y las estudiantes no se perfilan de igual manera hacia la práctica de la investigación en sus actividades laborales, deben tener la capacidad de utilizarla, interpretarla y tomar decisiones basadas en la evidencia disponible, e incluso, de poder llevarla a cabo en caso de que su trabajo lo demande (Guerra, 2017). En términos generales, la investigación científica y las habilidades que se generan al practicarla dan impulso al desarrollo del compromiso social y de la sensibilidad por los problemas de la comunidad. Este tipo de formación posibilita una mayor valoración hacia la evidencia científica en general, y un interés creciente por la generación de propuestas tanto concretas como efectivas para enfrentar los desafíos de las sociedades contemporáneas (Medina, 2020).

El desarrollo de habilidades investigativas resulta central en la educación superior. Promover el espíritu científico de manera transversal es pertinente, ya que entrega a los y las estudiantes la posibilidad de reflexionar sobre el entorno en el que ejercen su profesión, reconocer aquellas áreas o contenidos que necesitan mayor profundización y desarrollar posibles soluciones (Medina, 2020).

Este documento es un esfuerzo editorial desarrollado por la carrera de Ciencias de la Familia, que forma parte del inicio de una serie de trabajos que se han elaborado en torno a las aproximaciones metodológicas.

2. Las ciencias sociales: surgimiento y ámbitos de estudio

Las ciencias sociales son un conjunto de disciplinas que se enfocan en el estudio de la sociedad y su relación con el comportamiento humano. Las diversas ramas que conforman este tipo de ciencias estudian las relaciones sociales para identificar, explicar y comprender las regularidades, discontinuidades y divergencias que emergen del mundo social, expresadas generalmente en instituciones, organizaciones o grupos humanos. De esta forma, las ciencias sociales centran su atención en las dimensiones individuales y colectivas de la existencia.

Lo social, en este caso, se caracteriza por cuatro rasgos: su diversidad, su complejidad, su variabilidad y su inmaterialidad. Estos aspectos de la realidad social hacen que la forma de aproximarnos a este tipo de fenómenos sea a través de las relaciones de interdependencia entre actores sociales, grupos e instituciones y sus continuas fluctuaciones (Prats y Fernández, 2017). Como grupo de disciplinas y saberes, las ciencias sociales aportan diferentes conceptos, enfoques y métodos para estudiar aquellos fenómenos que, en la

cotidianidad, aparecen como uniformes e indivisibles. Ante el desafío de estudiar fenómenos complejos, la interdisciplinariedad resulta central al momento de comenzar una investigación en ciencias sociales, con lo cual ningún ámbito temático y de la realidad social es propiedad exclusiva de una sola disciplina (Wallerstein, 1996).

Con el objetivo de identificar los contornos y las particularidades de las ciencias sociales, en el siguiente capítulo presentaremos un breve recorrido por sus raíces históricas, su diferenciación con las ciencias naturales, y los aspectos subjetivos y objetivos que constituyen lo que se denomina como «realidad» social.

Las disciplinas de las ciencias sociales surgen como resultado de profundos cambios económicos, políticos y culturales de los siglos XIX y XX. Las nuevas formas de producción, fruto de la revolución industrial, la emergencia y consolidación del capitalismo industrial y el florecimiento de nuevas clases sociales, el cambio de las ideas políticas y de las figuras administrativas de los Estados nación, que surgieron luego de la Revolución francesa, generaron nuevas tensiones sociales que requerían ser estudiadas de manera científica (Hintze, 2014). Si bien la reflexión y el pensamiento sobre lo social existía con anterioridad a estos eventos históricos, el giro hacia la investigación específica de este ámbito se concretó con la aparición de algunas creencias en torno al orden social, las que emergieron con el nacimiento de la democracia liberal. La primera creencia es que el cambio político es continuo y normal, la segunda es que el pueblo es la fuente

de la soberanía del poder político (Wallerstein, 1996). En este sentido, y siguiendo los argumentos anteriores, el surgimiento de este cúmulo de disciplinas orientadas a estudiar estos fenómenos estuvo relacionado con la necesidad de comprender las presiones sociales y regular las posibilidades del cambio social (Herrera, 2010). Un claro ejemplo de esto fue el intento del filósofo francés Auguste Comte por fundar una ciencia de lo social que develara las leyes que determinan la vida en sociedad, formulando así la doctrina del positivismo a través de la «física social». Así:

> A medida que la separación del conocimiento en dos esferas diferentes, cada uno con epistemologías diferentes, se endurecía cada vez más, los estudiantes de las realidades sociales quedaron atrapados en el medio y profundamente divididos en torno a esos problemas epistemológicos. Todo esto, sin embargo, estaba ocurriendo en un contexto en el que la ciencia (newtoniana) había triunfado sobre la filosofía (especulativa), y por lo tanto había llegado a encarnar el prestigio social en el mundo del conocimiento. Esa división entre la ciencia y la filosofía había sido proclamada como un divorcio por Auguste Comte, aunque en realidad representaba principalmente el repudio de la metafísica aristotélica y no del interés filosófico en sí. Sin embargo, los problemas planteados parecían reales: ¿Hay leyes deterministas que gobiernan el mundo o hay un lugar y un papel para la invención y la investigación (humanas)? [...] Se proclamó que la ciencia era el descubrimiento de la realidad objetiva utilizando un método que nos permitiera salir fuera de la

> mente, mientras se decía que los filósofos no hacían más que meditar y escribir sobre sus meditaciones. Esa visión de la ciencia y la filosofía fue afirmada con mucha claridad por Comte en la primera mitad del siglo XIX, cuando se propuso establecer las reglas que gobernarían el análisis del mundo social. Al revivir el término «física social», Comte expresaba claramente su interés político: quería salvar a Occidente de la «corrupción sistemática» que había llegado a ser «entronizada como instrumento indispensable del gobierno» debido a la «anarquía intelectual» manifiesta desde la Revolución francesa. En su opinión, el partido del orden se basaba en doctrinas superadas (católica y feudal), mientras que el partido del movimiento tomaba como base tesis puramente negativas y destructivas tomadas del protestantismo. Para Comte, la física social permitía la reconciliación del orden y el progreso al encomendar la solución de las cuestiones sociales a un «pequeño número de inteligencias de élite» con educación apropiada [...] Así quedaba clara la base tecnocrática y la función social de la nueva física social (Wallerstein, 1996, p. 13-14).

El gran desafío de estas nuevas disciplinas era ser reconocidas como «ciencias». En su primera etapa de desarrollo, las ciencias sociales buscaron diferenciarse y separarse de las llamadas ciencias del espíritu, como la filosofía y la teología. Lo anterior, ya que el estudio de la realidad social requería generar conocimiento empírico y objetivo. De esta manera, con una fuerte influencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales se subdividieron en aquellas que intentaban

formular leyes generales (ciencias nomotéticas) y aquellas que estudiaban los fenómenos sociales en su singularidad (ciencias ideográficas) (Herrera, 2010). Sin embargo, actualmente estos propósitos son más flexibles y, en muchos casos, se entrelazan a lo largo del proceso de investigación, especialmente cuando hay colaboración entre distintas disciplinas.

En este proceso de autodefinición de las ciencias sociales, una de las principales dificultades fue la delimitación de la sociedad y los fenómenos sociales como objeto de estudio. El primer paso fue considerar este dominio como algo distinto al de la naturaleza y, por ende, posible de estudiarse científicamente como un hecho independiente. Si bien esta distinción ayuda para poder explicar más claramente las diferencias entre ciencias naturales y sociales, no está exenta de debate. La separación entre naturaleza y sociedad tiene, a grandes rasgos, dos lecturas: la sociedad es parte de la naturaleza (naturalismo social), o la sociedad «flota» por encima de ella, ya que su carácter es más simbólico que material (idealismo). En cualquier caso, ambas perspectivas dan cuenta de dos hechos igualmente verdaderos: los seres humanos son seres biológicos que, mediante procesos de socializaciones múltiples, se transforman en seres sociales y realizan actividades que van más allá de lo biológico (Bunge, 1999). En consecuencia, un problema central al estudiar fenómenos sociales es que estos existen simultáneamente a nivel subjetivo y objetivo. Esto plantea importantes desafíos para la investigación, ya que el ser humano es sujeto y objeto científico, siendo este último, además, un sujeto consciente (Hintze, 2014).

Una vez definida la naturaleza de la realidad social, los esfuerzos se dirigieron a explorar las formas en que esta opera. En términos generales, podemos constatar que las sociedades establecen pautas y mecanismos que regulan el comportamiento de los individuos. Estas pautas, llamadas también «estructuras sociales», son históricamente construidas, se configuran de manera situada en una cultura y sociedad determinada, y se expresan tanto a nivel objetivo como subjetivo (Giddens, 1984). A nivel objetivo, existen instituciones que materializan y reproducen estas pautas de conducta. Este entramado de instituciones es vivido de manera objetiva por los actores sociales, ya que constituyen reglas externas que ejercen una fuerza coercitiva sobre ellos (Durkheim, 1895). A nivel subjetivo, estas pautas de conducta se interiorizan o «subjetivan» de forma activa; por lo que, las estructuras sociales son aprehendidas mediante un trabajo subjetivo de interpretación y significación (Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk, 2005). El concepto de «cultura», por ejemplo, ha sido utilizado en ciencias sociales para dar cuenta de la escisión entre sujeto y orden social que caracteriza a las sociedades modernas (Güell, 2008). Las estructuras sociales y los individuos se encuentran en una constante interacción, pues se forman y transforman mutuamente. Las instituciones se originan a través de los métodos de organización históricamente diseñados por los seres humanos, quienes generan estas instituciones para darle continuidad y estabilidad a la vida en sociedad (Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk, 2005). Este movimiento dialéctico entre las acciones individuales y las estructuras sociales da forma a la tradicional discusión sobre la agencia y la

estructura, particularmente en la sociología, la cual refiere a la interacción entre las instituciones y las formas en las que se organizan y se construyen los individuos en tanto sujetos en la sociedad (Archer, 1995).

Considerando las ideas expuestas, advertimos que las ciencias sociales estudian el mundo para comprenderlo y explicarlo. Por lo tanto, los y las cientistas sociales se dedican a observar hechos, en ocasiones sociales y naturales, e intentan analizarlos y clasificarlos construyendo teorías (Bunge, 1999). Por consiguiente, el estudio de la realidad social debe respetar las particularidades, es decir, debe abordar la realidad social desde sus propios parámetros. Los individuos, sus hogares, sus grupos de referencia, sus comunidades y las relaciones que tejen son realidades concretas y específicas. El investigador o investigadora debe hacer evidente la forma en la que esta trama de relaciones heterogéneas entre niveles individuales, grupales e institucionales se constituye y se traduce en diversos intereses y lógicas de acción.

3. La capacidad crítica de las ciencias sociales

Las ciencias sociales son un área de conocimiento moderno. No solamente porque surge en esa época o incorpora problemáticas propias de su momento histórico, sino también porque incorpora una actitud moderna en el centro de su desarrollo: la capacidad crítica. Es en la modernidad donde germina la crítica al orden social de la Edad Media, caracterizado por una autoridad arbitraria de la religión católica sobre la vida común, sin posibilidades de lo que hoy conocemos como «autodeterminación». Una de las características de la época es el iluminismo, que consistía en la creencia de que la organización racional podía llevar al desarrollo de la sociedad (Aguilar, 2014) y que se fundamentaba en la crítica al oscuro pasado medieval[1]. Sin embargo, las ciencias sociales basaron su actitud crítica hacia los fundamentos de

1 Cada vez se rechaza más la idea de una Edad Media oscura. La crítica y el rechazo al orden medieval es propio de la intelectualidad de la Edad Moderna, donde la Ilustración rechazaba esta época debido a que Dios aplastaba la razón de los seres humanos (Le Goff, 2007).

este naciente orden moderno. Los primeros científicos sociales hacían frente a la promesa de igualdad, libertad y fraternidad, cuestionando si estos ideales eran realizables bajo la forma del capitalismo y del liberalismo político. Se desarrolla, por tanto, un pesimismo sobre la promesa moderna (Aguilar, 2014), actitud que ha trascendido sus orígenes y se ha mantenido durante la historia de las ciencias sociales, buscando desnaturalizar lo que damos por sentado en el mundo de manera radical.

Cada uno de los precursores de las ciencias sociales rescata una característica de la actitud crítica, pensando en las consecuencias indeseadas del capitalismo y del orden liberal. Sin embargo, una de las problematizaciones más importantes del tema se encuentra en el trabajo de un grupo de alemanes, en paralelo al desarrollo del nazismo: la Escuela de Frankfurt, nicho de la denominada teoría crítica.

Su fundamento resuena entre varios autores posteriores (Manheim, 1987; Merton, 1977), pues plantea una simple idea: el científico vive en la realidad que intenta describir (Horkheimer, 2003). Este grupo de autores propusieron una nueva postura científica alejada de lo que denominaban ciencia tradicional, es decir, científicos que analizan a la sociedad bajo una ilusión de independencia de ella. Por ello, afirmaban que se necesitaba una ciencia social crítica que tuviera claro que el conocimiento es producto de mecanismos sociales que determinan el resultado científico en la sociedad. Esto fue profundizado por autores como Manheim (1987), quien se preguntó sobre las determinantes sociales del

conocimiento y el compromiso del científico con la realidad.

En efecto, desde esta época podemos identificar tres vertientes en la actitud crítica: la búsqueda de lo oculto, el cuestionamiento al sentido común, y el cuestionamiento a la relación entre lo humano y lo material. El primer punto es propio de la postura de los maestros de la sospecha, idea desarrollada por Paul Ricoeur (1990). Para este autor, Marx, Nietzsche y Freud fueron los padres de la sospecha al proponerse develar lo oculto detrás de una falsa conciencia, ya sean las relaciones de producción capitalista, la moral compasiva del hombre o el inconsciente. Esto fue refrendado por autores como Pierre Bourdieu (1990) en sus problematizaciones, pues, para este, las ciencias sociales se asociaban con la develación de lo reprimido del ser humano. En diversos escritos plantea que los agentes elaboran sus propias creencias e ilusiones con el fin de mantener un orden en el campo social, siendo nuestro trabajo desnaturalizar las relaciones de dominación que sostienen estas representaciones (Bourdieu, 2001).

La segunda vertiente crítica planteaba que el científico social debía cuestionar lo que asumimos como normal y cotidiano de acuerdo con la corriente fenomenológica en las ciencias sociales. Alfred Schutz (1964) fundamenta esta actitud pensando en el estudio de las ideas del humano sobre su realidad. En detalle, afirma que todos vivimos en un mundo repleto de interpretaciones, a partir de las cuales se construye lo que conocemos como sentido común. La conclusión inevitable del planteamiento es que nuestras interpretaciones y maneras de ver el mundo no emanan de forma individual,

sino que son compartidas con nuestro entorno y, por tanto, se ven afectadas por nuestra biografía y posición en el espacio social. En suma, el aporte de esta vertiente crítica era promover una actitud para cuestionar aquello que creemos como natural y normal en nuestra vida cotidiana, por ejemplo, creencias sobre el funcionamiento del mundo. Esta perspectiva nos enseña un principio muy importante: lo que llamamos «sentido común» no tendría nada de natural, al contrario, sería un producto de nuestra vida en sociedad.

En tercer lugar, la vertiente crítica también se podía encontrar en una mirada propiamente pragmática. Un fundamento de la ciencia social es mirar los fenómenos como algo arbitrario y producido en sociedad. Esto significa que el orden social no es necesariamente natural e implica que debemos entender los fenómenos que analizamos como algo socialmente producido por individuos e instrumentos materiales. En efecto, esta perspectiva afirmaba que nuestra realidad es «fabricada» mediante la organización de elementos humanos y materiales, los cuales son esenciales para construir certezas básicas en nuestra vida cotidiana (Garfinkel, 2006). Un ejemplo muy simple tiene relación con actividades cotidianas en el contexto pandémico: sin un termómetro, probablemente no podrías entrar al supermercado, ya que no tendríamos cómo comprobar si tienes fiebre o no. En este caso, los seres humanos confiamos arbitrariamente en la capacidad del termómetro de entregarnos información fidedigna. En esa misma línea, también podemos reflexionar sobre el procedimiento de pago de tu tarjeta de transporte público. Esto implica que el uso de una tarjeta cargada digitalmente con

dinero es una condición para usar el metro y, por lo tanto, una fabricación social y arbitraria. Otro ejemplo clásico de esta vertiente son los hechos científicos según Latour (1983). Si bien son catalogados como verdad, estos no emergen directamente de la evidencia, sino que son producidos por un científico, un microscopio, un termómetro y una libreta. Sin la existencia de estos elementos probablemente no habría conocimiento científico, ni vería la luz un artículo de esta índole, por lo que estos elementos «fabrican» el hecho científico. En síntesis, a lo que nos invita esta perspectiva es a pensar críticamente la realidad, no como «dada» a los humanos, sino como una que se fabrica en una compleja red entre personas, objetos y naturaleza.

3.1 Directrices para la actitud crítica

De acuerdo con estas tres vertientes históricas podemos desarrollar cuatro fundamentos que nos alimentan una actitud crítica y que debemos tener en cuenta al momento de investigar en las ciencias sociales: i) ser extranjeros en el mundo observado; ii) ser cazadores de mitos en la sociedad; iii) desentrañar lo que piensa el otro; y iv) siempre construir representaciones científicas de la sociedad. A continuación, desarrollaremos cada uno de ellos.

3.2 ¿Cómo podemos ser extranjeros en la realidad que vivimos?

Como plantean Berger y Luckmann (1995) «el hombre de la calle vive en un mundo que para él es real, aunque en grados

diferentes de certeza, este mundo posee tales o cuales características» (p. 14). Contamos con conocimiento sobre el mundo que nos hace ir por él sin preguntarnos en cada segundo cuáles son las reglas de su funcionamiento. Por ello, el ser un extranjero en el mundo observado es un elemento esencial para la práctica de la investigación en ciencias sociales. Debemos investigar como si no tuviéramos idea de aquellos conocimientos fundamentales que hacen sentido a la vida cotidiana y buscar cómo hacerles un sentido en términos científicos. Solo así podemos darnos cuenta de las arbitrariedades que alimentan el orden y el sentido común de los actores que observas en tu proceso investigativo.

3.3 La sociedad se ha fundamentado en diferentes creencias

Antiguamente los mitos eran esenciales en las tribus para la construcción del orden colectivo. La religión tomó un rol importante como institución ordenadora de la sociedad, especialmente durante la Edad Media. Finalmente, ya en la época moderna se pensó que nos habríamos despojado de los mitos. Sin embargo, esto ha ocurrido. Muchos de los individuos en sociedad contamos con un sistema de ideas y creencias que, muchas veces, indocumentadas y precientíficas, llegan a los grupos influyentes para la toma de decisiones (Elias, 1982). Por ello, el cazar mitos se refiere a considerar que el mundo social funciona con creencias que debemos identificar para desacralizarlas y contrastarlas con evidencia. Aquello pone de relieve que el punto de partida para entender el funcionamiento y la operatividad

de la sociedad es entender las ideas y las creencias que lo sostienen.

3.4 La ciencia social tiene como objeto de estudio al ser humano

Dado que la ciencia social tiene como objeto de estudio a los seres humanos, quizás sea más adecuado referirse a sujetos de investigación. Muchas veces los sujetos nos contarán sus percepciones, ideas y creencias para darnos sus miradas sobre las dinámicas sociales que investigamos. Varias de estas creencias pueden parecer sinceras, correctas o incongruentes, pero debemos rastrearlas para darle sentido a sus significados. El trabajo necesario para tener una actitud crítica no es pensar si estoy de acuerdo o no con mi sujeto de investigación, sino ¿qué elementos sostienen su discurso? ¿Qué conceptos son recurrentes? ¿Qué palabras o respuestas utilizadas naturalmente me llaman la atención?

3.5 El trabajo sociológico es una representación más de la sociedad

Al igual que las películas, los libros de ficción y los retratos, las investigaciones quieren contar algo de la sociedad, solo que desde un fundamento diferente. Como afirma Claudio Ramos (2020), elaboramos narrativas interpretativas sobre la realidad basados en la investigación y en la acumulación teórica. Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta que narramos una sociedad al momento de contar resultados investigativos, pues nuestra tarea final es ser críticos con nosotros

y con nuestro trabajo. De nosotros se esperan resultados, basados en evidencia empírica, que sean un aporte a la discusión, por lo que es necesario dejar de lado los prejuicios al momento de construir una narrativa sobre la sociedad ya que puede tener efectos en la vida de otros. Con nuestras narraciones podemos estigmatizar y excluir a las personas es por ello que tenemos la responsabilidad de elaborar representaciones «reales» del mundo que observamos.

Lo que hemos mencionado hasta ahora es un recorrido que se va más allá de los enfoques de investigación que se elijan para el ejercicio profesional. El cariz crítico de las ciencias sociales funciona en contextos cualitativos y cuantitativos, permitiendo, en ambos espacios, plantearse preguntas sobre las hipótesis y los puntos de vista que vienen a construir la investigación en nuestra disciplina. Así, se pueden desnaturalizar estos aspectos siguiendo diseños de diferentes tipos, sin tener que limitarse a dejar fuera esta actitud de nuestras investigaciones.

4. Interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina: las formas de colaboración científica

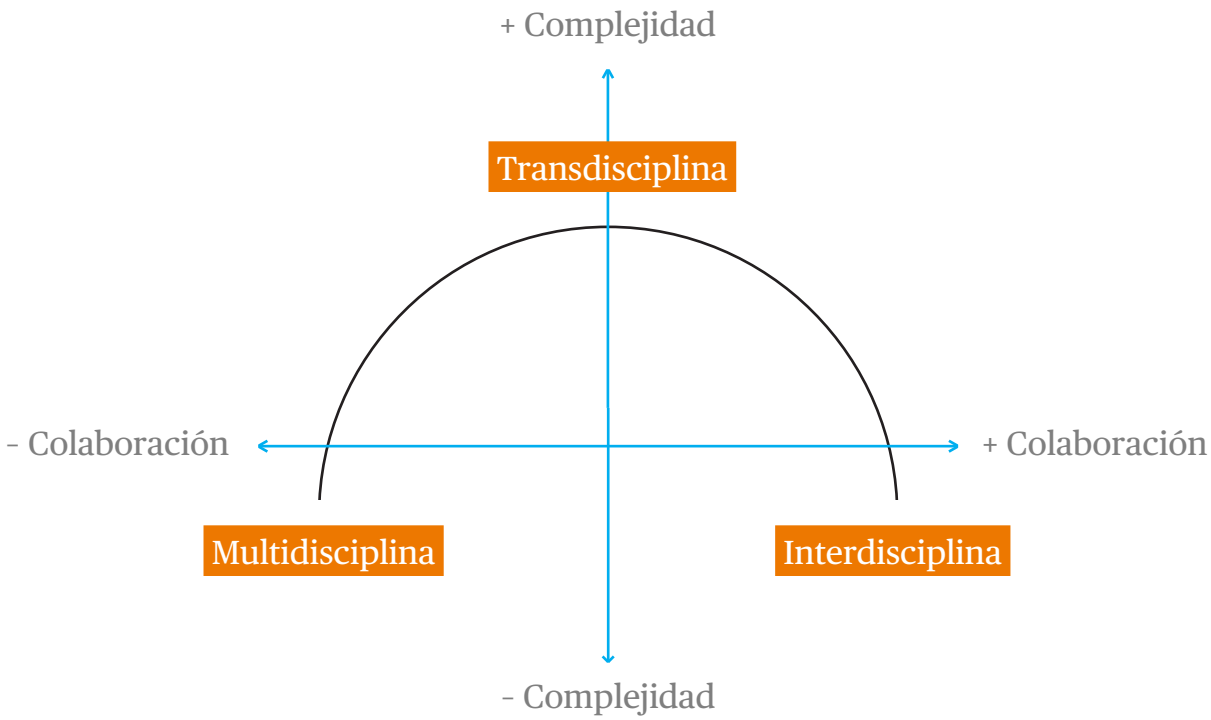
Dada la complejidad de la realidad social, las diversas disciplinas consideradas en el amplio campo de las ciencias sociales están llamadas a trabajar en conjunto para explorar y explicar los fenómenos que estudian. Junto a esto, el mundo globalizado y las transformaciones sociales de nuestros tiempos demandan miradas más complejas y diversas para su comprensión.

Los descubrimientos más importantes del último siglo, como la decodificación del genoma humano, la inteligencia artificial, la nanotecnología o el cambio climático, están siendo abordados en base a un trabajo colaborativo entre expertos y expertas de diferentes campos. Los avances científicos rara vez emergen como fruto de la genialidad de una persona de manera individual. Estos se desarrollan en equipos multidisciplinarios que trabajan para resolver una problemática específica o explorar un tema desconocido (Uribe, 2011).

Existen diferentes conceptos que categorizan la colaboración científica según el nivel de integración teórica y conceptual

que producen la interdisciplinariedad, la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

Figura 1. Formas de trabajo científico entre disciplinas según el nivel de colaboración y grado de complejidad del problema a investigar.



Fuente: elaboración propia basada en la Universidad del Desarrollo (2019, p.19)

La interdisciplinariedad es una metodología de trabajo compartida por miembros de un equipo de múltiples disciplinas, a fin de explorar y analizar un problema complejo (García, 2006). A través de una relación más bien simétrica entre disciplinas, el trabajo interdisciplinario intenta conjugar perspectivas y estrategias para poder enriquecer la mirada sobre un fenómeno u objeto de estudio (Carrasco, 2017). Asimismo, los enfoques teóricos y los diseños metodológicos se producen a partir de la combinación de miradas, es decir, las distintas disciplinas se integran conceptual y teóricamente en el diseño de la investigación. Esto implica elaborar un acuerdo común entre investigadores e investigadoras formados en ámbitos científicos distintos, con lo cual se abandonan las lecturas simplistas de los fenómenos sociales, para adoptar miradas más complejas basadas en la integración conceptual y teórica de distintos ámbitos de conocimiento (Paoli, 2019).

En el caso de la multidisciplinariedad, el concepto se refiere a una yuxtaposición de disciplinas y no necesariamente a una integración de sus teorías y conceptos. Alude más bien a un agrupamiento de miradas complementarias, pero sin que pierdan su propia visión del problema ni cambie su metodología (Paoli, 2019). Un proyecto de investigación orientado por este tipo de colaboración divide los objetivos entre cada disciplina y recopila al final los puntos de vista de cada una (Carrasco, 2017). Al contrario de la interdisciplinariedad, esta forma se basa en un trabajo parcelado entre dominios disciplinares que requiere una menor integración de miradas durante el proceso de indagación.

La investigación transdisciplinaria, por su parte, es el intento por trascender las fronteras de las disciplinas con el objetivo de producir un conocimiento emergente sobre un tema y transformar las perspectivas existentes. Este tipo de colaboración también integra teórica y conceptualmente las distintas especialidades científicas, pero con la finalidad de identificar un ecosistema, o cúmulo de fenómenos, y los elementos que lo conforman. Con una fuerte influencia de la filosofía de la deconstrucción, el trabajo científico transdisciplinario intenta sobrepasar las barreras disciplinarias mediante la construcción de campos de conocimiento, formando cuerpos teóricos nuevos, objetos de estudios y metodologías fundadas en la combinación de distintos saberes (Paoli, 2019). Este tipo de colaboración acepta la complejidad de la realidad y busca abrir las disciplinas para explorar aquellos fenómenos comunes que las atraviesan y trascienden.

Ejemplos sobre trabajos inter, multi y transdiciplinarios en las ciencias sociales

Enfoque interdisciplinario: estudios de ciencia, tecnología y sociedad

Los estudios ciencia, tecnología y sociedad definen hoy un campo de trabajo reciente y heterogéneo, aunque bien consolidado, de carácter crítico con respecto a la tradicional imagen esencialista de la ciencia y la tecnología, y de carácter interdisciplinar

por concurrir en él disciplinas como la filosofía y la historia de la ciencia y la tecnología, la sociología del conocimiento científico, la teoría de la educación y la economía del cambio técnico. Se trata aquí, en general, de comprender la dimensión social de la ciencia y la tecnología, tanto desde el punto de vista de sus antecedentes sociales como de sus consecuencias sociales y ambientales; es decir, tanto por lo que atañe a los factores de naturaleza social, política o económica que modulan el cambio científico-tecnológico, como por lo que concierne a las repercusiones éticas, ambientales o culturales de ese cambio (López, 2017, p. 16).

Enfoque multidisciplinario: el Estado y el poder organizado

El estudio del Estado [y de las políticas públicas] que normalmente se ve en carreras de Derecho, Ciencias Políticas, Antropología, Economía o Sociología, requiere de conocimientos de varias disciplinas. Todas ellas estudian el fenómeno del poder organizado de la sociedad. Concurren a explicar al Estado, elementos filosóficos que establecen sus fines; económicos con los que se financian sus órganos (contribuciones o impuestos); históricos, para ver la formación de sus órganos y aparatos; derecho para entender su estructuración o armazón

jurídica. Sin la concurrencia de esas disciplinas no se puede presentar y menos explicar el funcionamiento del Estado (Paoli, 2019, p. 350).

Enfoque transdisciplinario: la montología

La perspectiva montológica, es decir, la de impulsar hacia una comprensión de las montañas como fenómenos que incluyen los mundos físicos y sociales como conectados y no como si fueran bloques separados e incomunicantes [...] aboga hacia un análisis de los factores sociohistóricos y politicoeconómicos de las zonas montañosas [...] Como demuestran un número cada vez más importante de etnografías, para muchas sociedades de montaña, los productos materiales de su propia subsistencia se deben a la compleja interrelación con los no humanos y los «espíritus» que forman parte de esas mismas montañas [...] La montología, por tanto, incluye las perspectivas ontológicas de los pueblos de montaña en un análisis que contemple tanto los aspectos materiales como los espirituales. Además, es central comprender las instancias étnico-identitarias de pueblos que no se conforman con ser asimilados a las sociedades nacionales hegemónicas y que luchan por su propia autodeterminación y para que sean reconocidas sus formas de habitar el mundo (Haller y Branca, 2020, p. 318).

Para aproximarnos a los fenómenos sociales debemos tener conciencia de su complejidad y multidimensionalidad. La realidad social es de naturaleza holística, es decir, conforma un todo integrado por múltiples interacciones entre sus elementos. Sin embargo, las ciencias que se dedican a estudiar fenómenos sociales se encuentran imposibilitadas de abordar todas estas relaciones trabajando cada una por separado. De ahí entonces la importancia de adoptar una mirada colaborativa entre ellas, ya sea inter, multi o transdisciplinaria. La conciencia de la multidimensionalidad nos lleva a asumir que toda perspectiva unidimensional, toda visión especializada, constituye una lectura parcial y reducida de lo que se observa. La realidad económica se encuentra entrelazada con la realidad social y, a su vez, con la psicológica y la natural. En consecuencia, las ciencias sociales están llamadas a identificar la complejidad de los fenómenos del mundo, su articulación y la manera en que estos se autoorganizan (Morin, 2001).

El pensamiento complejo entiende la realidad como un sistema en constante transformación, como una realidad que emerge mediante la interacción de sus partes (Gómez et al., 2016). Una lectura compleja de la realidad social nos desafía a considerar los aspectos no lineales, impredecibles o contradictorios en nuestras prácticas investigativas, extendiendo los límites y criterios de lo que se define como conocimiento científico (Rodríguez y Leónidas, 2011).

La colaboración científica requiere de un manejo robusto de la propia disciplina, pero también de la apertura a otras miradas, otros conceptos y enfoques para identificar y abordar problemas complejos. De esta forma, el trabajo entre diversas áreas de conocimiento debe darse en torno a un problema común a estas.

Considerando las ideas anteriores, algunas preguntas que pueden orientarnos y ayudarnos a diseñar una instancia de colaboración científica en nuestros proyectos de investigación son:

1. ¿Cuál es el problema o cuál es la pregunta que intentaremos resolver o aclarar?
2. ¿Qué perspectivas existen sobre ese problema o tema de investigación y cuáles son pertinentes de incorporar desde cada disciplina en nuestro trabajo?
3. ¿Qué conocimiento tiene cada disciplina sobre la problemática y qué aspectos desconocen?
Considerando los aspectos que cada disciplina desconoce, ¿qué espacio emerge y cómo se podría explorar?
4. ¿Cuáles son las fortalezas, debilidades teóricas y metodológicas de cada disciplina para abordar el problema de investigación?
5. ¿Cómo articulamos los diferentes saberes?
6. ¿Cómo y en qué fase de la investigación realizaremos la integración del conocimiento?

Por último, el conocimiento intermultitransdisciplinario también conlleva reflexiones éticas que se deben hacer en torno a las consecuencias potenciales de la investigación en el plano científico y social. Un proceso de investigación sobre la realidad social, basado en algún tipo de colaboración, siempre debe transparentar sus finalidades y orientaciones. Rodríguez (2014) propone algunas preguntas guía para este fin:

1. ¿Por qué y para quién va a desarrollarse una investigación basada en la colaboración científica?
2. ¿Quién define qué problema complejo es relevante y por qué debe ser investigado?
3. ¿Quiénes son los actores que se benefician del conocimiento inter, multi o transdisciplinario de un fenómeno?
4. ¿Cuáles son los valores e intereses sociales, políticos o económicos que se promueven con la investigación inter, multi o transdisciplinaria que realizaremos?
5. ¿De qué modo la investigación inter, multi o transdisciplinaria contribuye a reforzar las estructuras de poder dominantes o constituyen instancias de conocimiento liberador?

5. Nuevas discusiones: crítica al humanismo y ciencia social feminista

La actitud crítica ha llegado a un punto avanzado en la discusión al interior de las ciencias sociales. Por eso, destacaremos dos discusiones que recientemente han pavimentado una nueva forma de crítica: la crítica al humanismo y las propuestas feministas.

Una vertiente que tiene mucha relación con el avance de la ciencia es la crítica al humanismo. Esta ha llevado a dos etapas: el antihumanismo y el poshumanismo. La primera nace en el contexto de la segunda mitad del siglo XX posterior a una serie de atrocidades motivadas por la guerra. El antihumanismo cuestiona al sujeto como centro del orden social entendido como conciencia, racionalidad y orden propio de la ilustración en los siglos XVII y XVIII. No obstante, en realidad nos alejamos de la idea del hombre universal para hacerlo responsable de sus acciones (Braidotti, 2015). El sujeto que podía ser el centro del orden social era, en realidad, masculino, europeo, blanco y desvalorizaba la diferencia. Así, encontramos algunos autores que aplican esto a sus trabajos. Por ejemplo, Niklas Luhmann (2007), autor alemán de

renombre, tomó una posición radical al proponer una teoría antihumanista que se alejaba del fundamento epistemológico del hombre. En este sentido, desde la perspectiva del autor, la sociedad se constituye de comunicaciones y operaciones que funcionan al margen del humano. Otro autor fue el francés Michel Foucault, quien en su libro *Las palabras y las cosas* (1968) planteó una tesis que fue interpretada como el anuncio de la muerte del hombre[2] en las ciencias sociales. Aquello no resulta descabellado al pensar que gran parte de su teoría se centró en la capacidad de la sociedad de producir sujetos dominados por las relaciones de poder (Foucault, 1988); o al pensar el discurso como un elemento que circula en la sociedad sin un autor necesariamente (Foucault, 1987). Sin embargo, Braidotti (2015) nos lleva a una segunda etapa de este movimiento: el poshumanismo. Inspirada en las críticas del antihumanismo llegamos a un punto en el que podemos pensar variaciones alternativas de los humanos en relación con su entorno. Esta perspectiva observa la sociedad considerando otros agentes más que humanos, como la materia y la naturaleza. La crítica del poshumanismo intenta descentrar la capacidad de acción, tradicionalmente adjudicada a las personas, distribuyéndola entre actores humanos y no humanos, a fin de sobrepasar los determinismos ontológicos y epistemológicos del humanismo. Su esfuerzo apunta

---

2 El uso de «hombre» por sobre «humano» está en la traducción original del texto. Resulta paradójico el uso masculino considerando la postura que propone en su texto.

a desnaturalizar la esencia antropocéntrica heredada de la ilustración para considerar a los diversos actores y legitimar sus modos de existencia, entendiendo la realidad como un ecosistema de interdependencias.

Estos enfoques van generando nuevas miradas sobre el estudio de lo social, corriendo la frontera entre lo que entendemos como humano y no humano. Un enfoque tanto novedoso como interesante refiere a los nuevos materialismos como forma de dejar atrás el antropocentrismo. Entre sus premisas encontramos que el mundo material y su contenido no son entidades fijas y estables, sino relacionales, desiguales y en constante cambio, donde la naturaleza y la cultura no deben tratarse como reinos distintos, sino como partes de un continuo de materialidad que, en una capacidad de «agencia» –las acciones que producen el mundo social– se extiende más allá de los actores humanos a lo no humano e inanimado (Fox y Alldred, 2016). Es muy interesante el impacto que tiene esta perspectiva para las ciencias sociales, ya que, como afirman Fox y Alldred (2017), los nuevos materialismos invitan a pensar un mundo en el que no hay estructuras, sistemas ni mecanismos en funcionamiento, sino «eventos»; una cascada interminable de eventos que comprenden los efectos materiales de la naturaleza y la cultura que juntos producen el mundo e historia humana. Otra vertiente interesante se nota en el enfoque de ciencia, tecnología y sociedad, que está centrado en el estudio de redes de agentes humanos y no humanos en la constitución del orden social. Este orden no tiene identidad, sino que es dinámico. La realidad ensamblada entre humanos y no humanos no es singular o estable,

sino múltiple y emergente (Ureta y Sanhueza, 2018). Ambos caminos (nuevos materialismos, ciencia, tecnología y sociedad) se encuentran en una constante revisión, discusión y transformación, ampliando el paisaje del pensamiento de las ciencias sociales.

Toda esta discusión adquiere nuevos matices al cruzarse con planteamientos feministas. Aquí partimos sobre la base de que las diferencias de género han sido naturalizadas y puestas como objeto de análisis en la mayoría de las disciplinas de las ciencias sociales. Sin embargo, la discusión puede ir aún más lejos. Considerando que los hechos científicos se producen en un laboratorio bajo un aura de objetividad, ¿podemos imaginar y construir una objetividad feminista? ¿Se puede construir un conocimiento, debidamente situado, cuyo significado contribuya a pensar la sociedad con mayor libertad posible para todas y todos? Si todo significado es creado, ¿cómo construir significados y cuerpos con oportunidad de futuro? Estas son algunas de las preguntas que se hace Haraway (1995).

¿Qué implica cuestionar el carácter de la realidad desde una mirada feminista? Implica pensar siempre en conocimientos situados y considerar que la mirada objetiva es inevitablemente una mirada parcial sobre la realidad. Así, una aproximación feminista implica partir de la pregunta ¿Desde dónde miro y desde dónde me posiciono a la hora de producir conocimiento?. Vale decir, no existe un mundo único y verdadero, sino distintos mundos parciales y contradictorios que son construidos por diferentes experiencias. Es por eso que

el propósito es conocer un mundo fragmentado siempre desde un lugar, un cuerpo y una experiencia.

> Yo busco una escritura feminista del cuerpo que, metafóricamente, acentúe de nuevo la visión, pues necesitamos reclamar ese sentido para encontrar nuestro camino a través de todos los trucos visualizadores y de los poderes de las ciencias y de las tecnologías modernas que han transformado el debate sobre la objetividad. Necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color primate y visión estereoscópica, cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones del espacio mental y físico que difícilmente sabemos nombrar (Haraway, 1995, p. 326).

6. Leer las ciencias sociales

Como lectores de las ciencias sociales[3] tendemos a enfrentarnos a una diversidad de textos. Algunos pueden ser más complejos, mientras que otros resultan más accesibles. Sin embargo, en cada uno de ellos existe el mismo desafío para el estudiante: entender, en medio de un texto organizado, el argumento o la idea de un autor (Reale, 2013; Gonnet, 2012). En ciencias sociales, estas ideas son conceptualizaciones sobre la sociedad, la comunidad y el ser humano, organizadas muchas veces de forma simple o compleja dependiendo de las intenciones y de los estilos de los escritores.

Muchos de los autores que leemos no nos hacen el trabajo fácil. Numerosas veces, para un estudiante, abordar un texto sin conocimiento previo puede significar entrar a un territorio desconocido. Imaginemos que es similar a explorar

---

3 Esta discusión prioriza la perspectiva de género, sin embargo, para facilitar la lectura, se utilizará un lenguaje neutro o se hará referencia a lo masculino o femenino según corresponda a la literatura presentada.

un bosque sin linterna, brújula o mapa. Esto significa que lo más probable es que no sea una excursión exitosa. Probablemente daremos vueltas y vueltas sin encontrar lo que vinimos a buscar: la idea central del autor (Spears, 2013). Por ello, en este apartado nos dedicaremos a plantear las principales herramientas para llegar, de manera organizada y clara, a las ideas de los autores en las ciencias sociales.

6.1 Armando un mapa para encontrar la idea central

Si te estás iniciando en este viaje académico, lo esencial es poder diseñar un mapa cognitivo que nos acerque de mejor manera a lo que un autor quiso decir mediante un texto. Es una forma de desenredar sus intenciones en el documento que estás revisando. Para ello, debemos tener clara una diferencia entre dos elementos de los textos que revisamos: la idea central y el soporte (Spears, 2012). La idea central es una oración que sintéticamente logra presentar la idea del autor. Es la razón por la cual el texto existe. En términos científicos, es la tesis de cada texto o extracto que estemos analizando.

Toda tesis siempre se presenta con soportes. Estos son todos los recursos utilizados por el autor para sustentar y clarificar esta tesis al lector. Es probable que la definición de un fenómeno sea una idea central, mientras que los soportes serán las características, diferencias y ejemplos que apoyan la idea en el texto.

Considerando esto, existe un atajo que resulta muy útil para este proceso: conocer las estrategias de organización de textos (Gonnet, 2012). Independientemente de si buscamos en un párrafo o libro, la ciencia ha tenido, históricamente, estrategias claras para presentar sus hipótesis. Estas nos ayudan a decodificar la idea central de manera más clara. Si pensamos que estamos elaborando un mapa, estos son los caminos trazados sobre el papel para encontrar la idea central. Es importante tomar en cuenta que estas estrategias no se encuentran siempre de manera prístina. Los autores las entremezclan, ya que no siempre es algo definido previamente. Estas estrategias, sintetizadas por Gonnet (2012), son las siguientes:

6.1.1 Estrategia enumerativa

El autor busca desarrollar un fenómeno en profundidad. Es por eso que el texto se encuentra organizado mediante una serie de características que ayudan a entender más claramente. El fenómeno tiende a estar desarrollado al principio del documento que estás analizando. Por ejemplo:

> El suicidio es, pues, bastante frecuente entre los pueblos primitivos, pero tiene caracteres muy particulares. Los ejemplos anteriores entran, en efecto, en una de las tres categorías siguientes: i) suicidios de hombres llegados al umbral de la vejez o afectados por enfermedades; ii) suicidios de mujeres por la muerte de su marido; y iii) suicidios de clientes o servidores a la muerte de sus jefes.

> Ahora bien, en todos esos casos, si el hombre se suicida no es porque se arrogue el derecho de hacerlo, sino porque cree que es su deber, algo bien distinto. Si incumple esa obligación, se le castiga con el deshonor y, sobre todo, con penas religiosas (Durkheim, 2012, p. 187).

6.1.2 Estrategia secuencial

Esta es una estrategia que depende directamente de una variable: el tiempo. Para ello, el autor ocupa una estrategia cronológica, desarrollando secuencias de eventos y fenómenos que lo ayudan a dar soporte a la idea central que busca plantear. Si revisamos un texto que plantea una seguidilla de eventos cronológicos, probablemente es una organización secuencial.

> Al cabo de un rato entró en el patio uno de los policías con aire importante; buscaba al jefe de la aldea. (El jefe no solo había estado presente en la riña, sino que la había organizado. Cuando llegó el camión de la policía el hombre se precipitó corriendo hasta el río, se quitó su sarong y se metió en el agua de modo de que cuando por fin lo encontraron sentado en la orilla con la cabeza mojada pudo decir que había estado bañándose mientras ocurría aquel otro incidente de la riña y que lo ignoraba todo. No le creyeron y lo multaron con trescientas rupias, que los habitantes de la aldea reunieron colectivamente). Al reparar en mí y en mi mujer, «gente blanca», el policía tuvo la clásica reacción tardía de los balineses ante un hecho inesperado (Geertz, 2003, p. 341).

> En lo económico, los primeros dos años del Gobierno militar estuvieron marcados por políticas de desestatización y control de la inflación, aunque, como bien se dijo anteriormente, dentro de un marco autoritario, pero gradualista, y que no apuntaba terminar con las estructuras creadas desde la década de 1930. Sin embargo, la inestabilidad monetaria continuó agravándose a lo largo de 1974 sin producirse los efectos esperados en la reducción de la inflación. Ello facilitó que el discurso más extremo de los técnicos de Chicago, partidarios acérrimos de una reducción drástica del gasto público y el peso del Estado en la economía, hiciera eco en los miembros de la Junta de Gobierno, especialmente en el general Pinochet y en el almirante Merino. De este diagnóstico surgió la idea de nombrar al ingeniero demócrata Cristiano Jorge Cauas como ministro de coordinación económica, un hombre cercano a los monetaristas y partidario de una política radical de liberalización de la economía (Garate, 2016, p. 189).

6.1.3 Estrategia de comparación y contraste

Consideremos que el fenómeno debe diferenciarse de otros existentes en el campo de estudio, para ello debemos desarrollar un texto que rescate sus particularidades. Este tipo de estrategia busca precisamente eso: desarrollar las series de similitudes y diferencias entre los objetos, sujetos o fenómenos que estamos analizando. Generalmente, con esta estrategia los autores suelen desarrollar categorías de comparación.

Cada una de estas perspectivas tiene una sensibilidad analítica específica. En la socialización, las dimensiones psicológicas (en realidad, ciertas representaciones psicológicas, cognitivas o disposiciones están en el centro del análisis). En la subjetivación, la comprensión del individuo pasa por los procesos de dominación existentes (la dinámica entre sujeción y emancipación). En la individuación en el centro del análisis están los contornos históricos de la condición moderna y su traducción (Martucelli, 2013, p. 207).

Al seguir caminando noto que hay una gran cantidad de lugares para sentarse a lo largo de la calle. Son las clásicas bancas de madera que hay en todas las plazas, pero estas lucen de manera diferente, pues son llamativas al estar pintadas con distintas obras de arte, firmadas por sus autores. Es imposible no notar las abismantes diferencias con todos los lugares que he etnografiado en las últimas semanas, que se ubican en las comunas de Santiago Centro, por ejemplo, con la agitada vida del Paseo Ahumada, a las conversaciones entre adultos mayores sentados afuera de los cafés «para caballeros», los predicadores evangélicos en la vía pública, las personas en situación de calle, escolares, universitarios, oficinistas, desempleados, entre otros (Valenzuela, 2019, p. 74).

6.1.4 Estrategia de ampliación de un concepto

En esta estrategia la idea central está explícitamente desarrollada. Sin embargo, es necesario profundizar en ella. Esto no se hace mediante una enumeración de elementos, sino reafirmando sus planteamientos mediante argumentos o ejemplificaciones que vengan a confirmar lo existente. El autor tiene el propósito de aclarar, detallar o ilustrar al lector.

> Con esta definición, es posible afirmar que Weber concibe a la acción social como la forma elemental de sociabilidad que permite a un individuo relacionarse y ser relacionado con los demás. El ser-en-sociedad y el ser aceptado por la sociedad tienen como punto de referencia constantemente renovado y verificado, la adecuación del actuar individual con las prescripciones invisibles pero reales del grupo. Asimismo, el peso de la mirada ajena se mide en su capacidad de orientar la conducta de las personas o, para decirlo de otra manera, el marco de referencia implícito compartido por los miembros de un grupo o sociedad es dotado de un poder estructurante cuando es capaz de condicionar la acción de propios y ajenos. No hay una acción social posible libre de condicionamientos (Lutz, 2010, p. 206).

6.1.5 Estrategia de problema-solución

El autor busca plantear una idea asumiendo que esta es parte de un problema o una solución. Esta es una estructura

fácil de identificar, ya que cuenta con dos partes distinguibles, en las que se menciona un problema y se plantea una solución.

> En fin, unos expresan que el uso de la palabra *cultura* es malo porque crea la ilusión de las esencias inmutables, de un reino del espíritu no contaminado con las bajezas de este mundo, y otros señalan que es malo porque produce precisamente lo contrario: hace aparecer al orden y a las esencias de la vida como si fueran simples creaciones arbitrarias, reduciendo a la humanidad a la materialidad de la vida. [...] La hipótesis general del texto es que, en su uso y estructura, *cultura* no tiene la pretensión de ser la referencia a un objeto, sino que busca establecer una perspectiva o un marco amplio para definir y enfrentar a la sociedad moderna como una paradoja a la vez inevitable e ineludible: la escisión entre subjetividad y orden social (Güell, 2008, p. 40).

6.1.6 Estrategia de causa-consecuencia

Acá contamos con una estructura bastante clara. Principalmente, el autor organiza su idea central pensando en causas y consecuencias de fenómenos. Por ello encontraremos un texto que claramente tiene dos partes distinguibles: una causa y una consecuencia. Esto puede ser hipotético, exploratorio y explicativo a nivel científico.

> Las restricciones que afectaban a la mercancía fuerza de trabajo empiezan a ser similares a las de otras

> mercancías más basadas en las leyes del libre mercado que en la normatividad en las disposiciones del derecho laboral. Este cambio en las relaciones sociales de trabajo ha significado un cambio en la forma del Estado. Se trata de un pasaje del Estado-bienestar que aseguraba prestaciones por derecho de ciudadanía a un plenamente liberal que ha mercantilizado la salud y la educación (Moulian, 1997, p. 116).

> Todos viven atemorizados de que la pureza de lo propio sea contagiada por lo ajeno. Y en este peligro de contaminación, este temor generalizado a estar acorralado o infiltrado conduce a una retracción corporativista, cuando no privatista. Más grande es el miedo al intruso (es decir, a lo diferente) y más altas serán las barreras defensivas que levantan cada grupo social (Lechner, 1988, p. 99).

6.2 Las etapas de una lectura fructífera

Para leer y estudiar un texto asociado a las ciencias sociales tenemos tres pasos esenciales: preparación, lectura y síntesis. Si son realizados de forma organizada, estos pasos te permitirán obtener un documento que podrás revisitar. Ten en cuenta que esto no significa que tendrás menos trabajo en la lectura de tus textos, sino que te permitirá un tiempo de trabajo más fructífero, asegurando la comprensión del contenido presentado por el autor.

6.3 Preparación de la lectura

La preparación de la lectura tiene relación con el mundo paratextual (Reale, 2013). No estamos yendo directamente a la lectura, sino preparando todo el terreno necesario para trabajar con el texto. En este paso, debemos diseñar el mapa de trabajo para tu lectura, de forma que al momento de leer no te sorprendas de la extensión del texto, el lenguaje del autor o los temas que trata. Es ideal que tengas claro a lo que te enfrentarás, por lo mismo dedica un tiempo a seguir las siguientes acciones:

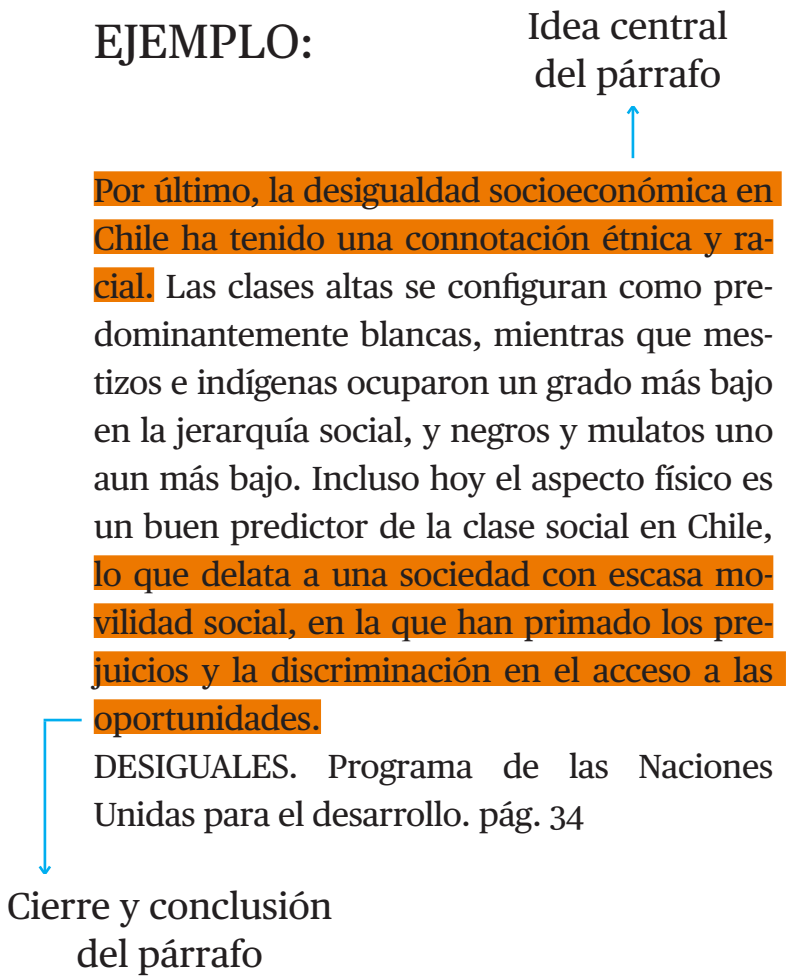
1. Identifica al autor y busca información sobre él. Aprende elementos de su biografía, trayectoria y temas de investigación para saber a qué te enfrentas al momento de leer (Gonnet, 2012).
2. Anota aquellos datos importantes que podrían involucrar una cita: autor, año, editorial o revista.
3. Toma el título y examínalo. Busca posibles significados. Si cuenta con un resumen, léelo.
4. Haz una revisión superficial del texto: busca sus apartados y anótalos, ten clara su extensión y evalúa cuánto alcanzarás a leer de acuerdo con el tiempo que dispones (Reale, 2013).
5. Cuenta con un material de escritura a tu alrededor, ya sea a mano o de manera virtual. Toma en cuenta que tratarás cada apartado como un texto en sí mismo. De esta manera, podrás ir anotando todo lo necesario: conceptos, subconceptos y aplicaciones.

6.4 Lectura

Esta etapa no se trata de solo lanzarte a la lectura sin parar. Eso puede ser útil para ciertos estudiantes, pero no asegura la comprensión del texto. Tomando en cuenta todo lo recolectado en la preparación, debes avanzar cautelosamente hacia la lectura, diferenciando lo primario de lo secundario en el texto. En este sentido, debes hacer un esfuerzo por buscar la idea central en cada párrafo y apartado: ¿cuál es el argumento central en una sola oración? ¿Qué elementos vienen a soportar esta idea? (Spears, 2013). Algunos consejos son:

1. Separa el texto en sus apartados y trata cada uno como un texto independiente.
2. Pregúntate: ¿cuál es el concepto que tiene en juego el autor? ¿Qué busca comprobar? Esta será tu idea central. Luego identifica aquellos elementos que vienen a sostener y aportar lo planteado por el autor.
3. El centro de la discusión tiene conceptos propios de la profesión que pocas veces van solos. Estos suelen ir acompañados de algunos conceptos secundarios que vienen a expandir, justificar o explicar lo que el autor plantea.
4. Una buena estrategia, si no sabes cómo resumir un texto, es ficharlo. Elabora un documento donde identifiques en cada apartado: i) idea central y posibles soportes; ii) conceptos involucrados y cómo se relacionan; iii) aplicaciones y ejemplos utilizados por los autores; y iv) citas relevantes. Si te acomoda, construye un esquema o mapa conceptual.

Figura 2. Ejemplo de acercamiento a la lectura.



Fuente: PNUD (2017, p. 34)

6.5 Síntesis y cierre

Ya trabajaste cada apartado como texto independiente, ahora toca volver al marco general para sintetizar el texto. Lo más importante es tener claro que cada apartado tiene un propósito y una contribución al texto global y a su idea central. Por lo tanto, el primer paso es construir una síntesis de cada apartado. Para esto, apóyate en las anotaciones, en el parafraseo y en resúmenes (Spears, 2013). Las anotaciones pueden ser preguntas, hipótesis y temas inconclusos que nacen de tu interacción con el texto. El parafraseo, por otro lado, es un proceso donde debes poner con tus palabras lo esencial del texto leído. Esto es muy útil para seleccionar lo importante del texto adaptándolo a tus propios términos, asegurando una buena comprensión del contenido. Por último, resumir tiene que ver con poder escribir una condensación de las ideas del autor. Evita escribir aquellos puntos no relevantes y que no aportan a una comprensión clara de la idea central.

Si lograste resumir cada apartado, llegar a una síntesis global debería ser simple. La idea es pensar que el texto tiene un argumento central. Este puede ser sintetizado en una oración. Luego, identifica los principales soportes asociados a cada apartado. Si no logras identificar los temas centrales, retrocede y revisa tus notas. Un texto siempre tiene una intención y el trabajo es decodificarlo.

6.6 Bonus: vocabulario

Uno de los grandes temas con que lidiamos durante la lectura es el lenguaje empleado. Es normal encontrarnos con palabras que no conocemos. Muchas veces, sin que queramos admitirlo, esta es la principal limitante en la comprensión de un texto. Si bien hay algunas estrategias efectivas para inferir significados de acuerdo con el contexto, la sugerencia es que no avances mientras no tengas claro aquella palabra o concepto que desconoces. Puedes desarrollar múltiples estrategias para fortalecer este ámbito (Spears, 2013). En primer lugar, siempre lee con un diccionario al lado. En el momento en que aparezca un término que no conozcas, busca esa palabra para entender a qué se refiere. En segundo lugar, puedes armar un glosario de palabras recurrentes. Si hay una palabra que sigue apareciendo y no recuerdas su significado, anótala. Ponla en un papel en tu pared para así incorporarla a tu vocabulario. Esto te permitirá no solo aprender nuevas palabras, sino también utilizar un lenguaje más formal asociado al ámbito académico.

7. De la teoría a la praxis

Uno de los grandes desafíos profesionales en las ciencias es volver a lo empírico luego de la reflexión teórica sobre la realidad social. La arquitectura conceptual es, frecuentemente, el punto de partida de la discusión en las ciencias sociales y, muchas veces, nos cuesta salir de ahí porque nos enamoramos de argumentos y teorías. No obstante, tenemos una obligación intelectual: se deben tensionar los datos observados con propuestas teóricas en busca del sesgo o punto ciego. Es este desajuste entre datos y teoría lo que hace avanzar a las ciencias hacia nuevos paradigmas (Kuhn, 2004). No estaríamos haciendo bien nuestro trabajo si nos dedicamos a comprobar teorías de terceros, apostando seguro por la reproducción de conceptos y puntos de vista. Por tanto, la invitación en este capítulo es a repensar nuestros esfuerzos con respecto a las aplicaciones teórico-conceptuales en la realidad social.

Uno de los grandes textos sobre este tema en las ciencias sociales es el escrito por Wright Mills (1986), *La imaginación sociológica*. Este texto tiene trascendencia histórica porque

plantea cómo las ciencias sociales podían conversar con su momento histórico para ser realmente un aporte al conocimiento sobre la sociedad. El argumento del texto, que viene a profundizar sobre realidad y teoría, plantea la necesidad de integrar las visiones sociales, biográficas e históricas en la interpretación de la realidad social que construyen los individuos. En este sentido, la imaginación sociológica viene a proponer que el investigador se relacione con la realidad de manera artesanal, sin rigidez teórica o metodológica, pensando en cómo su teoría se adecúa a lo empírico. La labor investigativa en las ciencias sociales se entiende como una artesanía que no necesita de rigidez para imaginar la sociedad, buscando articular con sencillez planteamientos intelectuales. Considerando esta reflexión, proponemos algunos pasos esenciales para desarrollar de buena manera este desafío: i) definir la observación; ii) conversar, observar y registrar; iii) interpretar.

7.1 Definiendo la observación

Las distinciones conceptuales en ciencias sociales importan, son las que permiten que la ciencia se reproduzca y avance (Luhmann, 1984). Reiteradas veces cometemos un error antes de comenzar el proceso investigativo al presentar, sin darnos cuenta, un desajuste entre lente y realidad. Este desajuste nos aleja de distinciones claras sobre la realidad que queremos investigar. Pensemos que nuestros conceptos teóricos son un lente, un dispositivo óptico que viene a ajustar el paso de la luz, enfocando y dispersando una imagen y permite ver imágenes nítidas. Lo que nos sucede en reiteradas

situaciones es que llevamos el lente equivocado para fotografiar un terreno. Por ejemplo, queríamos registrar un paisaje con un lente preparado para captar flores pequeñas. En consecuencia, tenemos una imagen borrosa que no presenta ni distingue nada. Si volvemos al terreno científico, podemos afirmar que los conceptos son similares a los lentes. Si nos planteamos observar a un grupo de personas, no tiene mucho sentido ocupar conceptos pensados para la capacidad psicológica de un sujeto. Lo mismo sucedería si nos proponemos estudiar las prácticas de un grupo de individuos mediante entrevistas sobre sus opiniones políticas. La opinión subjetiva de una persona no es equivalente a las prácticas, al igual que una flor no es lo mismo que un paisaje. Por ello, el primer paso es escoger el lente adecuado para la realidad que queremos observar.

Esto significa que debemos reflexionar y decantar lo que leemos. Preguntarnos: ¿dónde observaré lo que estoy leyendo y aprendiendo sobre el autor? Esto implica que lo primero que nos interesa es pensar en la escala. ¿Estoy pensando en dinámicas o personas individuales? ¿Me interesa la familia como institución o una familia en específico? ¿Estoy pensando en el comportamiento integral de una persona o solo en sus actitudes? Esto es muy importante para generar un buen paso entre teoría y observación. Si no elegimos la escala adecuada en relación con la teoría, podremos perdernos en el camino.

Identificada la escala, viene el momento de enfocar el lente. Esto significa que debemos elegir bien qué vamos a observar en la cotidianeidad de la sociedad y de las familias. ¿Veremos

actitudes o nos centraremos en la forma en la que interactúan ciertas personas? ¿Me interesan sus significados o justificaciones sobre la forma en que viven? Elige un punto de referencia para no perderte entre todos los estímulos que estarás observando.

7.2 Conversar y observar

El siguiente paso implica salir de nuestra zona de confort. Tenemos que ir a lo cotidiano y mirar lo que sucede en la realidad para contrastar lo que teóricamente está problematizado. Para llevar adelante un proceso completo es indispensable tener una actitud de apertura hacia la realidad social. ¿Es como pensamos que sería? ¿Sucede algo que nos sorprende? ¿Observo desde el prejuicio o permito que me sorprendan los eventos? Estas son cosas que podrán parecer subjetivas y superficiales, pero son lo esencial para llegar a una práctica científica completa en las ciencias sociales.

Uno de los grandes antropólogos que buscó llevar a cabo una interpretación simbólica de la cultura, Cliffort Geertz, ponía énfasis en estos elementos. Para él, la realidad era como un texto que debía ser leído por el investigador (Geertz, 2003). Pero la cultura no viene escrita, debe ser escrita por el antropólogo en terreno. Se debía hacer el esfuerzo por registrar, escribir y textualizar la cultura para su posterior interpretación en relación con el contexto. Por eso, él propuso lo que conocemos como descripción densa de la cultura en la disciplina, un registro exhaustivo sobre la realidad observada. Si llevamos esta problematización a nuestro terreno,

es imperativo tener una actitud abierta y atenta a lo que se está observando. Independiente de tener conceptos en mente previamente fijados, es esencial que el investigador tenga apertura para dejar que la realidad social converse con sus prejuicios. Los contextos que observamos nos muestran caminos, interpretaciones y sujetos que nos relatan sus puntos de vista, los cuales suelen ser interesantes y valiosos de tomar en cuenta.

El observar *in situ* la realidad que estamos problematizando es una actividad altamente exigente. Implica una actitud reflexiva sobre la realidad social y sobre uno mismo como investigador. Se debe ser un agente abierto a la experiencia, poniendo en juego sus creencias, actitudes y expectativas. Como plantea Cefaï (2013) en el caso de la etnografía:

> Este cuerpo está expuesto a situaciones que lo conmueven y lo «tocan», que a veces lo hechizan, traumatizan o enferman, y otras lo alegran, lo exaltan o lo asustan, pero que en ningún caso lo dejan indiferente: el miedo, el enojo, la vergüenza, la alegría, el entusiasmo o la esperanza no son emociones que habría que censurar sistemáticamente por ser portadoras de sesgos. Las emociones participan de la cognición, son maneras de conocer las situaciones antes de una lógica de la representación. Y, por simpatía, permiten captar los móviles de acción que animan a los miembros de un movimiento social, la fe en Dios, el odio del enemigo, el deseo de venganza, el amor por la patria [...] A veces, la experiencia de estar afectado (Favret, 1990) impide entender de inmediato lo

> que está pasando, y es solo posteriormente, una vez alejado de su terreno, que el etnógrafo, vuelto analista de sus notas y de sus recuerdos, logra producir un análisis (p. 107).

Muchas veces, los resultados dependen de la actitud que tengamos frente a la realidad que observamos. Para poder registrar e interpretar lo que sucede en la realidad social debemos sumergirnos en el lugar, su conocimiento, su lenguaje y la gramática que involucra la interacción. En otras palabras, insertarnos en el mundo que estamos visitando como investigadores e investigadoras con apertura para poner realmente en tensión los conceptos que la discusión teórica ha producido.

7.3 Interpretación

El ejercicio interpretativo tiene como base dos fuentes de información: los datos empíricos (lo que observamos en la vida cotidiana) y la propuesta o construcción teórica sobre la realidad social. Para llevar adelante la interpretación debemos potenciar la discusión entre ambos. ¿Cambia en algo la arquitectura teórica a partir de lo observado? ¿Deja de tener sentido un supuesto teórico en la medida en que es puesto en tensión con la realidad? ¿Debo alterar las definiciones teóricas por lo observado en la realidad? ¿Me interesó observar otra cosa a partir de lo reflexionado? ¿Qué elemento de lo observado me sorprendió de acuerdo con mis prejuicios?

A este paso lo llamaremos un juego mutuo entre evidencia y teoría, como postula Margaret Archer (1995). Tiene como fundamento darnos cuenta de que las conceptualizaciones y la evidencia se alteran mutuamente. Por una parte, los conceptos de la teoría no van caminando a la calle ni van al trabajo, son ejercicios intelectuales. Esto quiere decir que nos esmeramos en etiquetar eventos, palabras o actitudes con las categorías que estamos utilizando de acuerdo con lo que observamos. Por otra parte, la evidencia altera las definiciones de vuelta. Probablemente, un principio o axioma deja de tener sentido en la medida que la evidencia empírica indica lo contrario de manera clara. Esto nos invita a alterar o cambiar ciertas posiciones, lo que hace necesaria una apertura intelectual suficiente para lograrlo.

Este es el punto de la artesanía intelectual. Podemos ser tremendamente creativos con la adaptación de la teoría a la realidad observada. De aquellos vacíos o alteraciones derivados del desajuste entre categorías y realidad es desde donde el investigador imagina las hipótesis y las variaciones que harán sentido a la discusión. Debemos alejarnos de la rigidez teórica y metodológica para acercarnos a la innovación que permite que la ciencia social avance con la imaginación de las ciencias sociales como herramienta.

8. Cierre

El presente cuaderno tiene como finalidad introducir a los y las estudiantes al mundo de la investigación en ciencias sociales con el propósito de incentivar el desarrollo de habilidades investigativas que les permitan integrarse y aportar positivamente en entornos profesionales, académicos y sociales variados y dinámicos. Este cuaderno intenta resumir las principales características y particularidades de las distintas disciplinas que conforman las ciencias sociales, y los principales procedimientos para comprender un texto y diseñar proyectos de investigación rigurosos y relevantes.

Si bien este trabajo apunta a ser una herramienta útil en la cual se apoyen los y las estudiantes para comprender y diseñar proyectos de investigación en las distintas asignaturas, la formación en investigación genera habilidades diversas que no solo son útiles en la práctica misma de la investigación en el ámbito laboral. En consecuencia, este trabajo funciona igualmente como material de apoyo para estudiantes de carreras de Ciencias Sociales con o sin inserción profesional en el ámbito de la investigación.

Problematizar fenómenos sociales con rigurosidad es un axioma en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Por ello, esperamos que este cuaderno sirva a estudiantes para identificar problemas, analizarlos y posicionarse en el mundo profesional con excelencia. Los tiempos que vivimos son cambiantes. Cada vez tenemos nuevas formas de acercarnos a los problemas y se nos exige tener una mente abierta, flexibilidad y capacidad de adaptación a los contextos que enfrentamos.

9. Referencias

Aguilar, O. (2014). El poder de la sociedad: Una lectura sociológica de Michel Foucault. En M. Figueroa (ed.), Poder y ciudadanía: Estudios sobre Hobbes, Foucault, Habermas y Arendt (pp. 37-93). Ril y Universidad Adolfo Ibáñez.

Archer, M. (1995). Teoría social realista: El enfoque morfogenético. Universidad Alberto Hurtado.

Berger, P. y Luckmann, T. (1995). La construcción de la realidad social. Amorrortu.

Bonilla-Castro, E., y Rodríguez Sehk, P. (2005). Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales (tercera edición). Norma.

Bourdieu P. (1990). Sociología y cultura. Grijalbo.

Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales. Descleé.

Braidotti, R. (2015). Lo posthumano. Gedisa.

Bunge, M. (1999). Las ciencias sociales en discusión. Sudamericana.

Cangalaya, L. (2020). Habilidades del pensamiento crítico en estudiantes universitarios a través de la investigación. Desde el Sur, 12(1), 141-153.

Carneiro, R. (2007). The big picture: Understanding learning and meta-learning challenges. European Journal of Education, 42(2), 151-172.

Carrasco, R. (2017). La investigación interdisciplinaria e internacional. Centro de Investigación de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Cefaï, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos: Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. Persona y Sociedad, 27(1), 101-119.

Chirino, M. (2012). Didáctica de la formación inicial investigativa en las universidades de ciencias pedagógicas. Varona, 55, 18-24.

Durkheim, E. (1895). Las reglas del método sociológico (sexta edición). Akal.

Durkheim, E. (2012). El suicidio. Akal y Universitaria.

Elias, N. (1982). Sociología fundamental. Gedisa.

Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas. Siglo XXI.

Foucault, M. (1987). El orden del discurso. Tusquets.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, 50(3), 3-20.

Fox, N. y Alldred, P. (2016). Sociology and the new materialism: Theory, research and action. Sage Publications.

Garate, M. (2016). La revolución capitalista en Chile (1973-2003). Universidad Alberto Hurtado.

García, R. (2006). Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Gedisa.

Garfinkel, H. (2006). Estudios en etnometodología. Anthropos.

Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas. Gedisa.

Guerra, R. A. (2017). ¿Formación para la investigación o investigación formativa? La investigación y la formación como pilar común de desarrollo. Revista Boletín Redipe, 6(1), 84-89.

Giddens, A. (1984). La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu.

Gonnet M. (2012). ¿Por qué leer en Ciencias Sociales? Quehacer Educativo, 22(116), 32-39.

Güell, P. (2008). ¿Qué se dice cuando se dice cultura? Notas sobre el nombre de un problema. Revista de Sociología, 22.

Gómez, C., Hernández, M., y Ramos, R. (2016). Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin. Revista Pueblo Continente, 27(2).

Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza. Cátedra.

Haller, A. y Branca, D. (2020). Montología: Una perspectiva de montaña hacia la investigación transdisciplinaria y el desarrollo sustentable. Revista de Investigaciones Altoandinas, 22(4), 313-322.

Herrera, J. D. (2010). La investigación en las ciencias sociales: Breve historia y retos actuales. Revista de la Universidad de La Salle, 51, 55-70.

Hintze, S. (2014). El surgimiento de las ciencias sociales contexto histórico y fundamentos teóricos: Documento de apoyo al aprendizaje. Universidad Nacional de la Plata.

Horkheimer, M. (2003). Teoría crítica. Amorrortu.

Illescas, S.A., Bravo, G., y Tolozano, S.E. (2014). Las habilidades de investigación en estudiantes de Psicología de la Universidad de Guayaquil, Ecuador. Alteridad, 9(2), 151-160.

Kuhn, T. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica.

Latour, B. (1983). Dadme un laboratorio y levantaré el mundo. En Knorr-Cetina, K. y Mulkay, M. (eds.), Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science (pp. 141-170). Sage Publications.

López, J. (2017). Ciencia, tecnología y sociedad. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Le Goff, J. (2007). La edad media explicada a los jóvenes. Paidós.

Lechner, N. (1988). Hay gente que se muere de miedo. En Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política (pp. 95-109). Flacso.

Luhmann, N. (1984). Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general. Anthropos.

Luhmann, N. (2007). La sociedad de la sociedad. Universidad Iberoamericana.

Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: Una

aproximación. Nueva época, 23(64).

Machado, E. F., Montes de Oca Recio, N. y Mena, A. (2008). El desarrollo de habilidades investigativas como objetivo educativo en las condiciones de la universalización de la educación superior. Pedagogía Universitaria, 13(1), 156-180.

Manheim, K. (1987). Ideología y utopía: Introducción a una sociología del conocimiento. Fondo de Cultura Económica.

Martucelli D. (2013). Individuación, la estrategia central del estudio del individuo. En C. Charry y N. Rojas (eds.), La era de los individuos. Actores, política y teoría en la sociedad actual (pp. 195-226). Lom.

Medina, S. Y. (2020). Estrategias didácticas y adquisición de habilidades investigativas en estudiantes universitarios. Journal of Business and Entrepreneurial Studies, 4(1).

Merton, R. (1977). La sociología de la ciencia: Investigaciones teóricas y empíricas. Alianza.

Morin, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo (quinta edición). Gedisa.

Moulian, T. (1997). Chile: Anatomía de un mito. Lom.

Paoli, F. (2019). Multi, inter y transdisciplinariedad. Problema Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho, 13, 347-357.

PNUD (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Prats, J., y Fernández, R. (2017). ¿Es posible una explicación objetiva sobre la realidad social? Reflexiones básicas e imprescindibles para investigadores noveles. Didacticae, 1, 97-110.

Ramos, C. (2020). Relatos sociológicos y sociedad. Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obra, redes de producción y efectos (1965-2018). Universidad Alberto Hurtado.

Reale, A. (2013). Leer y escribir textos de ciencias sociales: Procesos y estrategias. Universidad Nacional de Quilmes.

Ricoeur, P. (1990). Freud: Una interpretación de la cultura. Siglo XXI.

Rodríguez, L. y Leónidas, J. (2011). Teorías de la complejidad y ciencias sociales: Nuevas Estrategias Epistemológicas y Metodológicas. Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 30(2).

Rodríguez, L. (2014). Epistemología y política de la metodología interdisciplinaria. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 4(1).

Schutz, A. (1964). Estudios sobre teoría social. Amorrortu.

Spears (2013). Improving reading skills: Contemporary readings for college students (séptima edición). McGraw Hill Education.

Universidad del Desarrollo (2018). Interdisciplina UDD. Marco para la Formación Interdisciplinaria en la Universidad del Desarrollo.

Ureta, S. y Sanhueza, N. (2018). Emergencia de una disciplina: Los estudios CTS en el mundo y Latinoamérica. En Tecnopolíticas: Aproximaciones a los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad en Chile (pp. 19-66). Universidad Alberto Hurtado.

Uribe, C. (2011). Interdisciplinariedad en investigación: ¿Colaboración, cruce o superación de las disciplinas? Universitas Humanística, 73, 147-172.

Valenzuela, B. (2019). «El barrio alto». En K. Araujo (ed.), Las calles (pp. 69-90). Lom.

Wallerstein, I. (1996). Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales (El mundo del siglo XXI). Siglo XXI.

Whight Mills, C. (1986). La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica.